

La Misa del Domingo

Domingo de Ramos

14 de abril 2019

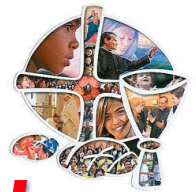
Con la fiesta de hoy, Domingo de Ramos, abrimos la puerta a la celebración de estos días santos, en que recordamos y rememoramos el misterio pascual de Cristo. Con la entrada en Jerusalén, Jesús va a cumplir su deseo más ardiente, el de comer la Pascua con sus discípulos, el de beber el cáliz preparado, el de ser “bautizar” con su sangre a sus amigos y discípulos, el de prender su Reino en la tierra.

Ha llegado la hora, ese momento mesiánico que tantas veces había desvelado Jesús, poco a poco, a sus seguidores. Ha llegado la hora, con sus glorias y sus tinieblas, con sus amores y sus temores, con su paso hacia la VIDA, con mayúsculas.

Con la liturgia de hoy nos disponemos a celebrar profundamente este misterio del Dios sufriente, no sólo desde fuera, como meros espectadores, sino desde dentro, fundiéndonos con los sentimientos de Cristo, pasando por el ignominioso trance de la cruz, muriendo su misma muerte, para poder llegar con Él a la Vida Nueva de la Resurrección.

Dos palabras, dos verbos, creo yo, condensan y sintetizan estos días santos: revivir y actualizar.

Revivir. Vamos a recordar la historia más dolorosa y más hermosa por la que ha pasado un hombre, un Dios. Pero recordar es insuficiente. Es mejor acercarse, compenetrarse, revivir. Revivir sus sentimientos, sus pensamientos y sus actitudes. Revivir los padecimientos de Cristo, sufriendo en mi carne la propia Pasión. Revivir su paciencia, su obediencia, su generosidad, su perdón, su Amor.



La Misa del Domingo

Actualizar. Y revivir también la pasión actual de Cristo. Cristo sigue siendo juzgado, condenado, burlado, azotado, crucificado. La pasión de Cristo permanece tan actual como hace más de dos mil años en las calles de Jerusalén.

Hoy Jesús sigue padeciendo y resucitando. Jesús sigue siendo desechado, despojado, triturado.

Y Jesús sigue resucitando, alentando su Espíritu en tantos hombres y mujeres que dejan su vida por la causa del Evangelio que el Maestro predicó.

En estos días asistiremos, en nuestros pueblos y ciudades, a celebraciones populares y celebraciones litúrgicas de la Semana Santa. Está bien, muy bien. Pero lo que importa es no quedarse en la superficie, sino penetrar en el misterio. Importa no quedarse en el folclore, el espectáculo, en el teatro, en el rito, o en las simples emociones.

Hay que llegar a la com-pasión y con-resurrección (aunque sea un término inventado ahora mismo). Que cada celebración de la Semana Santa sea un verdadero sacramento.

Agustín Fernández, sdb